



## **La tragedia del padre Arenas**

**José Joaquín Fernández de Lizardi**

### PERSONAJES

EL COMISIONADO REGIO

LA INTRIGA, dama.

LA TRAICIÓN, dama.

LA HIPOCRESÍA, vestida de beato.

EL INTERÉS

EL FANATISMO

EL PADRE ARENAS

VARIOS CLÉRIGOS, FRAILES Y PAISANOS

Acto primero

Salón corto, y en él el Comisionado, Arenas y los demás.

FRAILE

Sea vucencia bienvenido

a este reino insolentado.

COMISIONADO

Con sólo haber yo llegado,

presto lo veréis rendido.

FRAILE

La gente del septentrión

siempre a su rey dócil fue.

COMISIONADO

Eso ya yo bien lo sé.

Esta fatal rebelión

obra es de cuatro tunantes,

que revestidos de egoísmo,

afectando patriotismo,

se han declarado aspirantes.

FRAILE

¡Con qué acierto habla vucencia!

OTRO

Y con más se profiriera

si, por dicha, aquí estuviera

en toda la independencia.

COMISIONADO

Sin haber estado aquí

de todo estoy informado,

porque exacta cuenta han dado

desde México a Madrid

nuestros más fieles amigos,

no sólo de lo que hicieron,

sino aun de lo que dijeron

nuestros viles enemigos.

Pero como a mi honor toca

no proceder de ligero,

recibir informes quiero

y que sean de vuestra boca.

Un pueblo que a ser empieza

libre, siempre es entusiasta,

y este entusiasmo nos basta

para malograr la empresa.

FRAILE

No dé a vucencia cuidado

lo que ese axioma publica,

pues aquí se falsifica.

No estando civilizado

bastante el pueblo, su empeño

para hacerse independientes

como cosa de insurgentes

siempre parará en un sueño.

COMISIONADO

O no, que están constituidos

con sagacidad y maña.

FRAILE

Pero a las leyes de España

están siempre sometidos.

COMISIONADO

Eso prueba discreción,

pues siendo buenas las leyes,

¿qué importa las den los reyes

o las haga una nación?

FRAILE

Señor, discreción sería

si supieran distinguir

las que pueden convenir

a su país o a monarquía;

mas ellos han admitido

leyes nuestras, que en verdad

era de necesidad

las hubieran abolido.

COMISIONADO

¿Conque podemos obrar?

FRAILE

Señor, nada hay que temer.

Saben bien obedecer

pero no saben mandar.

COMISIONADO

No obstante eso, mis amigos,

por seis años han mandado.

FRAILE

Y en este tiempo han logrado

aumentar sus enemigos.

Por no tener energía

ni valor de castigarlos,

con sólo disimularlos

aumentan más su osadía.

COMISIONADO

¿De qué enemigos habláis?

FRAILE

Señor, de los gachupines,

de algunos criollos bien ruines

y de éstos que aquí miráis.

COMISIONADO

¿Pues qué es su enemigo el clero?

FRAILE

En su mayor parte no;

pero piensan como yo

no pocos.

COMISIONADO

Muy bien infiero

que es muy noble la elección

de frailes en esta tierra

para que enciendan la guerra

por causa de religión.

FRAILE

Vuecencia dispensará

que éste es cargo de nosotros.

COMISIONADO

Fío mucho de vosotros

para la empresa. Mas ya

me ocurre que la opinión

es contra todo español.

FRAILE

Somos los hijos del sol

y nos defiende la Unión.

Esa tercer garantía

que nos dejara Iturbide

es la muralla que impide

de los criollos la osadía.

COMISIONADO

Pues con toda esa esperanza,

aseguro en conclusión

que es mejor la precaución,

que no la vana confianza.

Ésta sólo la tendré

fundada en vuestra lealtad,

valor y fidelidad,

discreción y buena fe.

Y pues para nuestro intento

nada nos resta que hacer,

bien podemos proceder

a prestar el juramento.

Sobre la cruz de mi espada

juro defender la ley

de Dios y volver al rey

esta tierra infortunada.

**TODOS**

Con lo que Fernando manda

juramos todos cumplir:

vencer, señor, o morir

gloriosos en la demanda.

Hacen salva con las manos, se abrazan todos y se da fin al acto.

Acto segundo

El mismo salón. El Comisionado, sentado en silla de terciopelo con bufete delante, y la comitiva en taburetes.

**COMISIONADO**

Ya que hemos jurado,

¡amados compañeros!,

ser fieles al monarca

mejor que conocieron

las pasadas edades



y los presentes tiempos;

ya que todos estamos

ciertamente resueltos

a vengar los agravios

que estos criollos perversos,

rebeldes y traidores

a su corona hicieron,

separándose infieles

de su yugo paterno;

y ya que decididos

con sacro juramento

estamos a morir

o sus reales derechos

sostener, y que vuelvan

estos rebeldes reinos

a recibir el yugo

del borbónico imperio,  
es preciso os presente  
el plan o reglamento  
que debe conducirnos  
en este grande empeño,  
para que si advirtiereis  
que contiene algún yerro,  
lo notéis, pues que sólo  
se consulta el acierto.

¿Os parece?

FRAILE  
Señor,

cuando os reconocemos  
nuestro muy digno jefe,  
comisionado regio,  
en quien Fernando el grande  
sus confianzas ha puesto,  
decir sólo nos toca

que los vuestros preceptos  
serán obedecidos,  
desde luego, al momento  
que se nos comuniquen,  
sin excusa o pretexto  
que entorpecer pudiere  
su puntual cumplimiento;  
y así sólo deseamos  
oír el plan propuesto,  
para admirar en él  
vuestros grandes talentos  
y ponerlo por obra,  
que es todo nuestro anhelo.

COMISIONADO  
De vuestra conocida

lealtad y amor sincero

que tenéis al monarca,

no esperaba yo menos.

A su nombre y al mío  
daros las gracias debo  
por vuestra deferencia  
a sus reales preceptos,  
esperando que llegue  
el muy deseado tiempo  
en que vuestras virtudes,  
heroicidad y esfuerzo  
os hagan acreedores  
a los más dignos premios,  
que os están prevenidos  
por el monarca ibero.

El plan es el que sigue;  
escuchad con silencio  
pues ya comienzo a leer.

«Artículo primero.

La religión cristiana

en todos estos reinos

será reconocida

en su esplendor ileso,

como era el año de ocho,

poniendo el justiciero

tribunal de la fe

para que haga escarmientos

de herejes, de masones,

publicistas perversos

que la soberanía

atribuyen al pueblo».

«Artículo segundo.

Declarar que este reino

es propiedad y herencia

del monarca supremo

de España, por lo cual

deberá su gobierno  
reinstalarse, conforme  
está el que allá tenemos  
que es el más acertado».

«Artículo tercero.

Nombrarán los obispos  
y los cabildos mismos  
una nueva regencia  
que gobierne estos pueblos  
a nombre del monarca  
hasta su real decreto».

«Cuarto. Dar pasaporte

a cuantos extranjeros

no hayan manifestado

adhesión y respeto

al señor de ambos mundos,

a Fernando el supremo,

entrando en esta cuenta,  
por razón de extranjeros,  
aun los mismos ministros  
de diferentes reinos».

El artículo quinto  
es en provecho vuestro.

«A los capitulados  
vuélvase los empleos,  
los destinos y grados  
que antes obtuvieron,  
que restituir es justo».

El artículo sexto  
dice: «Los oficiales  
que leales y discretos  
se adhieran este plan,  
obtendrán desde luego

los destinos y honores,  
preeminencias y empleos  
que en el año de veinte  
tenían, en justo premio  
de su servicio al rey...»

¿Qué decís, compañeros?

¿Aprobáis, pues, el plan?

FRAILE  
Es muy justo, ligero

y católico..., en fin,

obra de un gran talento;

lo que se falta es que ponga

desde luego en efecto.

COMISIONADO  
¿Juráis, pues, todos juntos

fielmente obedecerlo?

TODOS  
Sí juramos. No quede

vivo el traidor protervo

que lo desobedezca



ahora ni en ningún tiempo.

Esto juramos todos

sin mentira ni miedo,

y si quiere vucencia

también lo firmaremos

con cuanta sangre anima

nuestros valientes cuerpos.

COMISIONADO

¡Españoles al fin!

Así me lo prometo

de vuestra bizarría

y muy noble ardimiento.

Daros gracias quisiera

en brillante dialecto

por tanta heroicidad.

Ya la victoria cuento

con tan leales soldados

y valientes guerreros;

pero pues que no es dado

a mis cortos talentos

elogiar dignamente

vuestro valor, os ruego

mi gratitud admitan

en un pequeño obsequio.

Toca una campanilla y los criados sacan una mesa decente, en la que se pone un buen refresco. Se levantan todos y brindan por el rey de España, por la santidad de León XII y sus memorables encíclicas, por la reconquista de este reino, por la de Colombia, Chile, Buenos Aires y Guatemala, y aun hubo quienes brindaron por el coronel Iturbide, Plan de Iguala y tercera garantía, y otros por la vana confianza, miramientos y disposiciones del gobierno actual. Pasados los brindis, se concluyó el acto segundo.

Acto tercero

El mismo salón y los mismos actores.

COMISIONADO

Ilustres compañeros,

hijos de Marte, impávidos guerreros

a quienes los Ulises, los Alcides,

los Pelayos, los Cides,

Pompeyos y Scipiones

reconocen cual leones

de valor tan profundo,

que a su rugido solo tiembla el mundo:

ya se acerca el instante

de llevar nuestros planes adelante,

para lo cual es justo

comisionaros; pero vuestro gusto,

vuestra elección, inclinación y ciencia

yo quiero consultar, pues la experiencia

a cada cual advierte

para qué es útil, para qué es inerte;

y así cada uno diga

qué es lo que puede hacer y a qué se obliga.

**FRAILE**

Todos obedecemos,

mas primero queremos

que hablen las damas.

**COMISIONADO**

Yo también lo quiero;

tal querer es deber de caballero.

Señora doña Intriga, dama hermosa,

¿vos qué podéis decir?

INTRIGA

Yo, poca cosa.

Introducirme en las secretarías

y hacer con disimulo de las mías.

Revolver los ministros y oficiales;

hacer que unos de otros sean rivales;

que crean son provechosas

providencias que dicten ominosas,

como la desmembranza,

de las tropas que hoy son de su confianza;

de México sacarlas con pretextos

que juzguen por muy justos, muy honestos,

para que así, dispersas

por mil partes diversas,

no puedan auxiliarse

y el enemigo pueda aprovecharse

de la tal división. También intento

no perder un momento

para que se asegure, y sin demora

el estado mayor...

COMISIONADO

Basta, señora;

sois útil, en efecto;

con sólo realizar ese proyecto

tenemos lo bastante

para llevar los planes adelante;

porque el choque inminente

del estado mayor y el presidente

que habrá..., ¡verdad notoria!,

pondrá en vuestras manos la victoria.

¿Vos qué podéis hacer?

TRAICIÓN

¿Yo? Que inhumanos

muchos americanos

que tienen de chaquetas mil resabios,

o recordando agravios,

o ya con ambición muy importuna,

creyendo hacer fortuna

en esta nueva guerra,

contra su misma tierra

con traición denonada

encaren el fusil, tiren la espada

y la sangre derramen inhumanos

de sus padres, amigos y paisanos.

COMISIONADO  
Su fortuna se labra

la Traición si nos cumple su palabra.

Y vos, señora beata,

¿a qué os comprometéis?

HIPOCRESÍA  
¿Yo?, ¡patarata!,

a andar con mi rosario y con mis novenas

en las casas ajenas

a todos inquietando,

y gruñendo y rezando

salmos y letanías

haré que aprendan bien las mañas mías.

En fin, soy muy humilde y no me agrada

alabarme a mí propia para nada.

Que llegue la hora, sí, no me rebajo,

y vucencia verá que tal trabajo.

COMISIONADO

En la guerra, hija mía,

poco tendrá que hacer la Hipocresía.

¿Y vos qué haréis, amigo y compañero?

INTERÉS

¿Contamos con dinero?

COMISIONADO

Sí, señor Interés, con él contamos.

INTERÉS

Pues nuestros planes ya los realizamos.

Yo me introduciré con mucho tiento

con miles de onzas de oro al campamento

de nuestros enemigos,  
y en un decir Jesús, nuestros amigos  
volveré a muchos jefes y oficiales,  
siquiera los viciosos más fatales  
que al oro sacrifican sin violencia  
su honor, su bienestar y su existencia;  
que por lo que respecta a los soldados,  
yo os daré reclutados  
cincuenta o ciento diarios.

COMISIONADO  
¿Cómo es eso?

INTERÉS  
Ofreciéndole un peso

de prest a todo aquel que se deserte

y que venga a buscar...

COMISIONADO  
Será su muerte

pues un traidor merece

morir a manos del que favorece;

y vos, fray Fanatismo reverendo,



¿qué de cosas haréis?

FANATISMO  
Soy estupendo.

Haré mil maravillas auxiliado

de tanto fraile honrado,

que predicarán listos

con sables, con pistolas y con cristos

a la gente vulgar y a la canalla,

que está el cielo irritado

con ellos por haberse separado

de nuestra madre España,

seducidos con maña

por los independientes,

perjuros, revoltosos, disidentes,

herejes, desalmados,

francmasones, judíos, excomulgados

infames y traidores

dignos de los rigores

del español gobierno

y, después, de las penas del infierno.

Predicarán también con grito fuerte

que si la temporal y eterna muerte

que tienen merecida

quisieran evitar, muden de vida,

por siempre abandonando

las ideas liberales, y a Fernando

reconociendo rey y sin segundo

señor de España y deste Nuevo Mundo.

Predíquenles también a grito herido:

que los han seducido,

que los han engañado,

que esos que llaman héroes, ahora y antes

han sido unos herejes, protestantes,

dignos de mil hogueras

o de morir a manos de las fieras.

Que la soberanía

es peculiar del rey; que es herejía,

condenada por mil Inquisiciones,

el decir que reside en las naciones.

Que si por el Señor reinan los reyes,

es claro que sus leyes

deben obedecerse ciegamente

por cualesquiera gente

que precie de cristiana

católica y romana,

y hacer quisiera vida meritoria

para agradar a Dios e irse a la gloria.

Y vos, ¡oh, confesores!,

de los predicadores

secundaréis al punto esa doctrina

tan segura, tan suave y tan divina,

haciendo ver a vuestros penitentes

que los independientes

son herejes, masones y demonios;

y esto con testimonios

de la santa escritura

lo probaréis por cosa muy segura,

y que están obligados en conciencia

a denunciar cualquier ocurrencia

en donde se hable contra gachupines;

lo que les probaréis con mil latines,

haciendo que denuncien conocidos,

hijos, hermanos, padres y maridos

al superior gobierno,

si quieren escaparse del infierno.

Todo esto se ha de hacer con modo y arte;

pero, por otra parte,

do no bastare persuasión y ruego,

entrad a sangre y fuego,

en el nombre de Dios crucificado,

esas malditas gentes;

entrad, digo otra vez, frailes valientes;

pillad, quemad, talad campiñas, casas;

dejadlo todo reducido a brasas,

después de asesinar como cristianos

hombres, mujeres, niños y aun ancianos,

y de este modo, al fin de la victoria

os haréis acreedores a la gloria.

COMISIONADO

Con placer he escuchado

vuestro sermón, mi padre, y me ha agradado,

pues con él considero

logrados nuestros planes por entero;

mas es preciso que circulen pronto.

Un sujeto no tonto,

valiente, de carácter, animoso,

resuelto y malicioso,

para empresa tan alta

es solamente aquí lo que me falta.

FRAILE

Pues quien puede reunir prendas tan buenas

es nuestro hermano fray Joaquín Arenas.

ARENAS

Servidor de vucencia.

COMISIONADO

Déme los brazos vuestra reverencia.

Yo de usted me prometo

que con juicio y secreto,

arte, sagacidad, industria y maña

hará el negocio de la madre España,

con disimulo la opinión sembrando

y prosélitos buenos resultando.

ARENAS

Descanse vucencia sin cuidado,

que pues del padre Arenas se ha confiado,

todo estará concluido

y muy pronto, señor.

COMISIONADO

Id entendido

que en casos semejantes

es menester ser cautos, vigilantes

y estudiar de los hombres las miradas.

ARENAS

Son para mí lecciones olvidadas

las que vucencia se ha servido darme.

Yo sé bien conducirme y sé portarme.

A los americanos

los conozco, señor, como a mis manos.

Son débiles, cobardes, ignorantes;

con dos o tres gigantes

que les sepan pintar, vuelven casaca

y dejan sus promesas en la estaca.

Verá vucencia, sí, qué de oficiales,

comerciantes, empleados, generales

no le presento...

COMISIONADO

¿Y cuándo?

ARENAS

Eso según los fuere resultando.

COMISIONADO

Pero es mucho ofrecer.

ARENAS

Antes es poco;

aún más me atrevo a hacer, no soy motroco,

pues si se pica más mi vanagloria,

he de traer a Guerrero y a Victoria.

COMISIONADO

No, no se empeñe tanto, camarada,

y vayamos a hacer una frailada.

ARENAS

A ver, señor, los planes, que ya es tarde

y quiero hacer de mi valor alarde.

COMISIONADO

Aquí los tiene vuestra reverencia;

con ellos vaya Dios.

ARENAS

Y con vucencia

quede también, y duerma sin cuidado,

que el tiempo le dirá de quién se ha fiado. (Se va.)

COMISIONADO



Todo está ya concluido, caballeros;

id, pues, a trabajar.

FRAILE

Nuestros esmeros

pondremos en campaña,

y antes también.

COMISIONADO

Digamos viva España,

viva la religión, viva Fernando

y muera esta república rabiando.

Palmoteos y se da fin al acto.

Acto cuarto

La misma sala: en ella el Comisionado registrando papeles.

COMISIONADO

Estos planes son seguros;

la cosa puede lograrse,

y más si pueden juntarse

cuatro millones de duros.

Tiemblen nuestros enemigos,

porque con estos millones,

mis buenas disposiciones

y el favor de mis amigos...

Sale un Criado precipitado.

CRIADO

Escapad, Comisionado.

COMISIONADO

¡Cómo! ¿Pues qué ha sucedido?

CRIADO

Que el fraile nos ha vendido

y el diablo nos ha llevado.

COMISIONADO

¿Cómo así?

CRIADO

No hay cómo así.

Ya fray Joaquín está preso

y a usted le hiede el pescuezo

a cáñamo como a mí.

COMISIONADO

¿Qué es eso? ¿Qué estás diciendo,

hombre, que me vuelves loco?

CRIADO

Con razón; no lo estoy poco

y más que me iré poniendo.

COMISIONADO

Cuéntame, pues, el pasaje

con sencillez, cómo fue.

CRIADO

Sí, señor, pues oiga usted

y muérase de coraje.

Salió el padre muy garboso,

valiente y precipitado,

muy firme, muy denodado

y resueltamente brioso;

cargó con el plan fatal

derecho a casa de Mora...

COMISIONADO

¿Y quién es esa señora?

CRIADO

El capitán general.

COMISIONADO

¿Y qué el fraile al comandante

de armas el plan le llevó?

CRIADO

Al mismo.

COMISIONADO

¿Y qué sucedió?

CRIADO

Nada: le echaron el guante,

y para que no se vaya

con industrias ni con tretas,

le han puesto un par de calcetas,

pues, de la mera Vizcaya.

COMISIONADO

¡Jesús! Hombre, esto está malo;

y al fin; ¿en qué parará

fray Joaquín?

CRIADO

Nada, en que irá

con palma y corona al palo.

COMISIONADO

¿Cómo con palma y corona?

¿Pues qué, es mártir?

CRIADO

Qué sé yo;

pero así se los espetó

al señor Mora en persona.

COMISIONADO

¡Qué fraile! ¡Qué inadvertencia!

A todos nos ha perdido.

¡Quién le hubiera conocido!

CRIADO

¡Mal haya su reverencia!

Entran de tropel todos los demás conspirantes.

FRAILE

Señor.

COMISIONADO

Nada me digáis,

porque ya todo lo sé.

FRAILE

No todo.

COMISIONADO

¿Pues cómo?, ¿qué?

FRAILE

Es preciso que me oigáis.

COMISIONADO

¿El fraile me ha descubierto?

FRAILE

Sólo el nombre.

COMISIONADO

¡Qué ligero!

Si supiera el verdadero

lo hubiera dicho por cierto.

¡Qué fraile tan condenado!

FRAILE

Endemoniado, señor;

no lo hubiera hecho peor

si se le hubiera pagado.

COMISIONADO

¿En qué estado está el proceso?

FRAILE

En el grado más fatal,

porque ha pedido el fiscal...

COMISIONADO

¿Qué cosa?

FRAILE

Sólo el pescuezo.

COMISIONADO

Aunque el pedimento aterra,

como el juicio es militar

bien lo puede reformar...

FRAILE

¿Quién?

COMISIONADO

El consejo de guerra.

FRAILE

Es muy vana, si se advierte,

la esperanza de vucencia,

pues todos a competencia

lo sentenciaron a muerte.

CRIADO

Son unos tales y cuales

los que sentencian a un santo.

COMISIONADO

Calla, yo hiciera otro tanto

si afianzara a los vocales.

Ruido de tiros, y entra azorado un hombre.

HOMBRE

¡Jesús me valga en mis penas!

¿Qué es lo que pasa por mí?

COMISIONADO

¿Qué te ha sucedido, di?

HOMBRE

Que fusilaron a Arenas.

COMISIONADO

¿Cómo, hombre?

HOMBRE

Muy fácilmente.

Los soldados lo llevaron,

por la espalda le apuntaron,

¡trum!, y cayó derrepente.

COMISIONADO

¿Y hay más presos?

HOMBRE

Un montón,

y tal vez otros caerán.

COMISIONADO

No son todos los que están,

ni están todos los que son.

CRIADO

¡Qué desgracia!

OTRO

¡Qué sorpresa!

COMISIONADO

Que es desgracia considero;

mas de ella sacar espero

ventajas para la empresa,

pues si un fraile se ha perdido

por ligero e imprudente,

ya obrarán más cautamente

los que le han sobrevivido.

FRAILE

Si en sólo el fraile parara...

COMISIONADO

Aunque mueran veinte o treinta

cuando les hagamos cuenta,

nos la pagarán bien cara.

Ahora es menester constancia;

sagacidad, no furor;

juicio, prudencia, valor,

disimulo y vigilancia.

El gobierno envanecido

con el triunfo dormirá;

sí, dormirá, si es que ya



a esta hora no está dormido.

Cuando a un fraile ha fusilado

y tiene otros pocos presos,

dirá que ha hecho mil excesos

de rigor y asegurado;

creerá todo el septentrión

a nosotros confundidos,

medrosos y disuadidos

de seguir la rebelión

si en esta muerte, en efecto,

se apoyare su confianza,

yo no pierdo la esperanza

de realizar el proyecto

de la heroica reconquista

de este vasto continente.

Morirá todo insurgente;

sí, morirá a letra vista,

con tal que haya orden y modo

francos con los enemigos,

fingiéndonos sus amigos

y observándolos en todo.

La intriga y el fanatismo,

los frailes y el interés

trabajarán a la vez,

y, trabajaré yo mismo.

Es nuestro primer deber

confianza inspirarles mucha,

y así a la hora de la lucha

no se podrán defender.

El dividir la opinión

es un bello pensamiento,

y para tan noble intento

que sirva la religión.

Para esto es muy necesario

que los nuestros de ambos cleros

aprovechen con esmeros

púlpitos y confesionarios;

porque aquí, para entre nos,

es fanática esta gente,

y morirá alegremente

si cree que muere por Dios.

Diligencias son forzosas

corromper a los congresos

para que hagan mil excesos

y dicten leyes odiosas,

tratando una y muchas veces

de encarnizar los partidos,

para que estén desunidos

los yorkinos y escoceses.

De este modo la opinión

dividida se hallará,

y el golpe se les dará

sin que haya contradicción.

FRAILE

A Mora el comandantillo,

a Tornel y al fiscal Facio

juro a Dios que muy despacio

los he de hacer picadillo.

INTERÉS

Yo como afiance a Victoria

y a Vicentillo Guerrero,

haré que con este acero

no quede de ellos memoria.

FANATISMO

Yo a cuantos americanos...

COMISIONADO

Basta, amigos, de bravear,

las lenguas han de callar

y que hablen sólo las manos

a su tiempo. Oíd lo que os digo:

no es gran cosa ni decente

el echarla de valiente

a espaldas del enemigo.

INTERÉS

Pues a las obras, señor.

FRAILE

Yo a las obras me remito.

OTRO

Pues yo lo mismo repito.

COMISIONADO

Eso será lo mejor.

FRAILE

Temo que nuestra intención

el gobierno desbarate,

pues su fuerza se recate

y tema esta prevención.

COMISIONADO

Yo pienso por el contrario,

pues por ahora está confiado

y se juzga asegurado

sin temor a su adversario.

FRAILE

De este gobierno, señores,

creíbles son tales arrojos,

si es que no le abren los ojos

los malditos escritores.

COMISIONADO

Fárragos he visto enteros

de esos que llamáis autores,

y he leído en tales primores

la obra de mil chapuceros.

Papeles necios y fríos,

fraudulentos y cansados,

insulsos, desvergonzados,

torpes, groseros e impíos

vomitán aquí las prensas,

y creo que aun los cargadores

pueden meterse a escritores

en diciendo desvergüenzas.

Papel son, ¡voto a tal!,

que causan náusea y coraje,

pues estropean el lenguaje

y, corrompen la moral.

Éstos en la vida, amigo,

crea usted que al gobierno instruyan

en contra nuestra, aunque fluyan

a millones.

FRAILE  
Yo lo digo.

Esos chambones rastreros

dan muy poco que temer;

pero hay otros que a mi ver

son temibles escritores,

porque escriben con lisura,

con juicio y moderación,

sosteniendo la opinión

con dignidad y cordura.

Persuaden sin maldecir,

ilustran sin pedantear,

reprueban sin injuriar

y convencen sin mentir.

Papeles de tal tamaño

temo yo más que al infierno,

porque instruyen al gobierno,

y esto cede en nuestro daño.

COMISIONADO

Yo por mi parte veré

todo eso como oropeles.

¿Qué importan tales papeles

si el gobierno no los lee?

FRAILE

En Puebla los compañeros

que hay presos van delatando

a gran prisa y van cantando,

pero como unos jilgueros.

Al padre Hidalgo lo asgaron

y con otros lo prendieron;

a Arana ya lo cogieron



y a Martínez lo enjaularon.

Mañana caerá Negrete,

Chavarri, y éste y los otros,

y luego a todos nosotros

nos liarán como un cohete,

y por buena providencia

nos excusarán de penas,

haciéndonos lo que a Arenas,

sin que se escape vucencia.

COMISIONADO

Es de temer, a fe mía,

ese fin tan inclemente,

si este gobierno insurgente

prosigue con energía

en nuestra persecución,

pues si derriba cabezas

de realistas, adiós proezas,

adiós de mi comisión.

FRAILE

Pierda vucencia cuidado,

que no ha de llegar a tanto;

este gobierno es un tanto

piadoso y considerado.

Son a la vez muy severos

los jueces americanos;

pero es con sus paisanos,

mas no con los extranjeros.

Ya reos de lesa nación

tiene muchos, pero apenas

puede ser que muera Arenas

por contentar la opinión.

COMISIONADO

¿Cómo?; ¿pues no me han contado

que ya ese fraile murió?

FRAILE

Eso no lo dije yo,

lo dijo un cobarde criado

que temor sólo respira.

Éste unos tiros oyó,

que era ejecución pensó

y ha contado tal mentira.

COMISIONADO

¿Y por qué no han fusilado

a ese fraile? Ya el proceso

está concluido, confeso

y convicto el sentenciado.

FANATISMO

Eso de degradación

creo que los trae en temores.

COMISIONADO

¡Oh, qué piadosos señores!

¡Bien haya su religión!

Pero si se me lograra

mi grande empresa algún día,

mil frailes fusilaría

y a ninguno degradara.

FANATISMO

A continuar decididos

estamos todos, señor.

FRAILE

Viva el español valor:

muertos, pero no vencidos.

COMISIONADO

La piedad americana

que viva también diremos,

pues con ella venceremos

cuando no fuere hoy, mañana.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**